

LA IGLESIA BIZANTINA Y LAS FRONTERAS EN ÉPOCA CLÁSICA. UN ACERCAMIENTO

GIANLUCA PAGANI*
Universidad de Sevilla

Cuando nos referimos al Patriarcado de Constantinopla hablando de fronteras, tenemos que subrayar una peculiaridad propia del área bizantina. Aquí no se da una univocidad dialéctica entre la Iglesia bizantina y el «otro» sujeto transfronterizo, sino más bien una pluralidad de «otros» que se plasman, tanto física como espiritualmente, en tres fronteras. Estamos hablando de los confines del Asia Menor, de los Balcanes y de la Italia del sur. A lo largo de cada uno de estos *limina* inciertos el Patriarcado articula una respuesta distinta, proporcionando el andamiaje ideológico a la actuación político-diplomática o territorial del emperador y de su aristocracia.

En las páginas siguientes veremos en un breve esbozo, las actitudes del comportamiento de la Iglesia en estas áreas fronterizas a lo largo de la época clásica de la civilización bizantina, los siglos de IX a XI. Esta etapa representa para Bizancio su ápice, limitándonos a su Patriarcado hay que señalar: la bizantinización cultural-religiosa del *catepanato* en Italia y la irradiación de tal proceso a las zonas limítrofes; el comienzo y la culminación del gran proceso de evangelización de las poblaciones búlgara y eslava; el proceso de avance en Asia Menor.

Como se ve durante este período la actividad es febril tanto en lo físico: organización diocesana y definición jerárquica, como en lo espiritual: producción teológica.

* Se ha podido realizar esta comunicación gracias al disfrute de una beca del Plan de Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Educación.

EL PATRIARCADO Y EL ISLAM

La iglesia bizantina ortodoxa y el Islam se asientan entre la paz y la guerra en el marco de un diálogo continuo. En la época macedónica de las guerras bizantino-árabes, el patriarcado de Constantinopla mantiene su tradicional *irenismo*, herencia del cristianísimo de los orígenes, de los padres de la iglesia. Respecto a posiciones más radicales que asumen figuras pertenecientes al mundo monástico, como Juan Damasceno¹, patriarcas como Fozio o Nicolás el Místico presentan al Islam como parte de un plan divino. Para Nicolás «il y a sur terre deux grandes empires, celui des orthodoxes et celui des musulmans, tout comme le soleil et la lune sont les deux grands luminaires qui ponctuent le rythme céleste»². Reconociendo, por supuesto, una superioridad del humanismo cristiano. En los textos bizantinos de la época no trasluce una voluntad de destrucción total del «otro», se reconoce el musulmán como un hombre, como se ve en la negativa del patriarca Policeute de satisfacer la petición del emperador Nicéforo Foca de considerar al soldado que muere o mata en la guerra como mártir³.

Naturalmente el Patriarcado participa de la ideología nacionalista bizantina y la ortodoxia constituye con la identidad griega sus elementos patrióticos fundacionales. Se puede decir, como ha sostenido Ahrweiler, que «le nationalisme byzantin fut justement la riposte byzantine à la guerre sainte de l'Islam»⁴, pero la Iglesia aun reconociendo evidentemente el hecho bélico en sí, se mantiene fiel al espíritu evangélico y no la quiere «forcément sanglante». «Vaincre sans tuer» se mantiene como «l'idéal chrétien»⁵. Este pensamiento conformará, en el ámbito de la civilización bizantina, no solo las actitudes de la iglesia, sino también las de sus emperadores que primaran la vía diplomática. Es completamente ajeno a ellos el concepto de cruzada que se elabora en la cristiandad occidental, y menos aún una participación directa o indirecta de miembros del clero en la actividad bélica.

EL MUNDO ESLAVO

El área eslava, que podemos identificar en dos principales focos geográficos de atención, la Península balcánica y Rusia, entra en la órbita de influencia del Imperio

¹ Juan DAMACENO: *Des Hérésies, Patrologia Graeca*, XCIV y *Controverse entre un Sarrasin et un Chrétien, Patrologia Graeca*, XCVI.

² A. DUCÉLLIER: *Byzance et le monde orthodoxe*, París, 1997 (3.ª edición), pág. 288 [Traducido al italiano: *Bisanzio*, Torino, 1988].

³ Juan ZONARA: *Crónica en Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae*, Bonn, III, pág. 506.

⁴ H. AHRWEILER: *L'idéologie politique de l'empire byzantin*, París, 1975, pág. 35.

⁵ A. DUCÉLLIER (presentado por): *Le Miroir de l'Islam*, París, 1971, pág. 247.

bizantino por iniciativa de ambas partes. El Imperio con una iniciativa cuya naturaleza presenta dos caras, la diplomático-militar y la religiosa, consiguió penetrar en ese mundo gracias a la fascinación que su modelo de Estado y de Iglesia ejerció sobre aquello.

En particular el Patriarcado constantinopolitano vio aquellas tierras y las poblaciones que en ellas moraban como tierra de apostolado donde no existieran «fronteras», acogidas en el seno de la cristiandad. Los eslavos manifestaron un gran veneración hacia el ascetismo monástico bizantino, concretamente fue la fórmula cenobítica la que tuvo mayor grado de difusión tanto en el área balcánica como rusa, con la única diferencia del emplazamiento, en el primer caso rural y en el segundo periurbano. Un fenómeno que se fue desarrollando en paralelo a la «penetración» misionera del clero seglar que a instancia de las autoridades locales interesadas a entrar en el *oikoumene* cristiano, como vehículo para alcanzar un «reconocimiento» internacional.

Fue así que al calor de las misiones enviadas por el patriarca Fozio, el *khān* Boris de Bulgaria aceptó el bautismo en el 866. Aunque su Iglesia no alcanzó la autonomía que él esperaba, quedando el nombramiento de su arzobispo supeditada al patriarca bizantino. Solamente con su hijo Simón la iglesia búlgara alcanzará la dignidad patriarcal, manteniéndose eso sí en el campo de la ortodoxia bizantina. Rusia se convirtió un siglo más tarde, en el 989, con Vladimiro; sus sedes metropolitanas eran directamente dependientes de Bizancio y sus titulares en su mayoría de origen griego.

Las dos naciones entraron entonces en la jerarquía de estados católicos cuyo vértice era presidido por el *basileus*, conforme al pensamiento teo-político bizantino. Pero sobre todo llegaron a constituir una comunidad muy cohesionada desde un punto de vista cultural y religioso tanto que «quando pensavano a questa comunità come ad un tutto, i popoli est-europei la concepivano per lo più como il corpo della cristianità ortodossa di cui la Chiesa di Costantinopoli era capo riconosciuto e centro amministrativo»⁶.

LA IGLESIA BIZANTINA EN ITALIA MERIDIONAL

El imperio de los romeos reconquistó a finales del siglo IX sus provincias en el sur de Italia, organizándola en tres *themai* para luego reunir las a mediados del siglo X en el *Catepanato*. La iglesia bizantina presenta a principios del siglo X una geografía eclesiástica articulada en un sede arzobispal *autocefala* (Otranto) y dos sedes metropolitanas (Reggio y Santa Severina) con sus sufragáneas correspondientes.

⁶ D. OBOLENSKY: *Il commonwealth bizantino. L'Europa orientale dal 500 al 1453*, Roma, 1974, pág. 6.

Desde estas bases se esbozó una tentativa de helenización de la Iglesia en el *Ca-tepanato* por iniciativa tanto imperial como patriarcal⁷. Esto provocó la reacción de Roma, que se lanzó a la contraofensiva elevando a la dignidad arzobispal a sus obispos cuya diócesis confinaban con el territorio griego y «entregándoles», como sufragáneas, las de la jurisdicción eclesiástica helénica, intentando así contrarrestar el proceso de encuadramiento religioso bizantino de la sociedad local. De su parte el Patriarcado griego reaccionó de la misma manera con sus diócesis obispales regidas por preladados latinos, desvinculándolos de la tutela pontificia y procurando asimilarlos políticamente.

Hay que señalar en este proceso de aculturación el fenómeno del monaquismo griego que en el meridión de Italia se dio en las formas tanto anacorética como cenobítica, fuertemente vinculado a la población urbana y rural por medio de lazos «*basati sui serrati contatti economici e familiari*» que «*fanno dei monaci, in mancanza di altre scuole, i maitres à penser*»⁸. Monjes que transmitieron a la población el concepto de *oikeiôsis*: compartir una suerte de espíritu de «familia», colaborando a fomentar el sentido de pertenencia al Imperio.

UNAS CONCLUSIONES

Como se ha visto, aunque de forma muy escueta, la Iglesia bizantina no elaboró una única respuesta, válida y aplicable a todos los sujetos fronterizos con los cuales mantuvo relaciones dialécticas. Sin embargo se individúa en ellas un factor común, como es la postura que asume la Iglesia y el Imperio al momento de entablarlas, una postura de superioridad que se reconocen a sí mismos por el hecho de ser el pueblo elegido de Dios: Una superioridad cultural, moral y técnica.

Se desarrolla así una cierta corriente militarista y xenófoba en el seno de la sociedad bizantina, que se contrasta de forma contradictoria, pero al mismo tiempo peculiar de aquella sociedad, con su cosmopolitismo cristiano y tal como escribe el patriarca Nicolás el Místico, con su amor hacia la paz. Para la Iglesia griega y los bizantinos la guerra es «*la pire des choses, elle est foncièrement mauvaise et sans excuse*»⁹. Así es completamente ajeno a ella el concepto de guerra santa que Occidente adoptará, siendo uno de los motivos que llevó a la ruptura definitiva.

⁷ Encontramos por ejemplo un testimonio de este proceso en la relación de Liutprando di Cremona de la embajada a Constantinopla por parte de Otón II. Ver *Opera*, en MGH, Script. Rerr. Germ. us. Schol., Hannover. Lipsia, 1915, cap. 62. [Existe una traducción italiana: *Italia e Bisanzio alle soglie dell'anno mille*, Bergamo, 1998].

⁸ André GUILLOU: «L'Italia bizantina dalla caduta di Ravenna all'arrivo dei Normanni», en *Il Mezzogiorno dai Bizantini a Federico II*, Turín, 1983, pág. 112.

⁹ Alain DUCÉLLIER: *Le drame de Byzance, idéal et échec d'une société chrétienne*, París, 1976, pág. 177.